

REFLEXIONES COVID-19 LA MIRADA DE LAS FACULTADES

Filología



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

POR EMMA DAFOUZ

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INGLESES: LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

TRIBUNA COMPLUTENSE

GABINETE DE COMUNICACIÓN

DESDE EL AMOR A LAS FILOLOGÍAS: CINCO RETOS EN LOS TIEMPOS DEL VIRUS

Dice un dicho milenario que quien tiene conocimiento no predice y que quien predice no tiene conocimiento. A pesar de lo cierto de este proverbio, confío en que mis casi treinta años de docencia e investigación en la universidad española y en otras instituciones internacionales, me permitan plantear una serie de retos que, lejos de conformar una lista exhaustiva, puedan servir a las Filologías como ejercicio de reflexión en estos tiempos de pandemia.

Pero empecemos por explicar a qué nos referimos al hablar de Filologías. Bajo este epígrafe común, se combinan tres ámbitos principales: el lingüístico, el literario y el cultural. Las filólogas y los filólogos enseñamos y analizamos una gran variedad de lenguas y culturas, (clásicas y modernas), obras literarias (canónicas y transgresoras) y discursos de muy diferente índole (técnicos, literarios, mediáticos, científicos, publicitarios, económicos, históricos, digitales y un largo etcétera). Formamos a jóvenes en el desarrollo de un pensamiento crítico, “ciudadanos independientes”, como describe Vargas Llosa, “difíciles de manipular, en permanente movilización espiritual y con una imaginación siempre en ascuas”.

En los últimos tiempos, la movilización espiritual a la que se refiere Vargas Llosa ha dado lugar a una movilización real. En un mundo cada vez más interconectado, globalizado y migrante, nuestras instituciones acogen año tras año a un gran número de alumnos internacionales, y de la misma manera, envían a numerosos estudiantes al exterior. De hecho, la Universidad Complutense ocupa los primeros lugares en la recepción de alumnos internacionales de toda Europa. Pero llegó la COVID-19 y este durísimo confinamiento. El aislamiento físico, que bien conocemos y padecemos, está teniendo serias repercusiones económicas, políticas y sociales. Desde el punto de vista ideológico, la pandemia ha generado, cuanto menos, desconfianza hacia el foráneo, el extranjero. Es por todo ello, que el primer gran reto que las Filologías deben afrontar, y por ende la universidad y las instituciones en general, es mantenerse firmes en la defensa de la diversidad —ya sea cultural, lingüística o étnica. En estos difíciles momentos en los que cerrar las puertas parece la opción más

fácil, debemos recordar que, precisamente en este mundo globalizado y móvil, nuestra identidad —como bien nos recuerda Alberto Manguel— “exige el reverso: un esfuerzo constante de inclusión [y que] para saber quién es uno, son necesarios dos.” Ahora que las fronteras físicas se dibujan con más fuerza es urgente recordar que la diversidad y el carácter internacional son las señas de identidad de las Filologías y, por supuesto, de la Universidad.

Las universidades de estas primeras décadas del siglo XXI y sus profesionales hemos de navegar, por tanto, en estas aguas internacionales y, ahora más que nunca, transmitir a nuestros alumnos el firme mensaje de que las lenguas, sus culturas y discursos han de concebirse como mecanismos imprescindibles para fomentar la cohesión social, el respeto y la tolerancia. Huyamos, pues, de planteamientos en donde las diferencias actúen como instrumento de división y exclusión. Diseñemos a cambio una realidad en donde nuestros alumnos puedan apreciar, desarrollar y afirmar el multilingüismo y la multiculturalidad —que muchos viven en sus entornos sociales y familiares— como una actitud vital imprescindible. Este es el segundo gran reto de la Filología actual: adoptar una perspectiva verdaderamente multilingüe, intercultural y ecolingüística en la cual se valore la gran diversidad de lenguas y saberes de nuestro planeta. Dicha perspectiva permitirá a las Filologías y a las instituciones, ser menos normativas, dogmáticas y jerárquicas en nuestra visión de las comunidades lingüísticas y, a cambio, nos proporcionará una mayor capacidad creativa para abordar los nuevos dilemas que se planteen.

Esta visión nos exige además trabajar con profesionales de diferentes lenguas, contextos y tradiciones investigadoras. He aquí el tercer reto. En las Filologías, como ocurre en otras áreas, también es necesario intensificar la cooperación interdisciplinar de manera que los ámbitos más humanísticos se combinen con perfiles más técnicos a fin de lograr un mayor conocimiento compartido y una mayor transversalidad. Para dar respuesta a grandes interrogantes, como pueden ser, por ejemplo, las complejas relaciones entre lenguaje y cerebro, o la manipulación a través de los discursos y las fake news que dañan nuestras democracias, es imprescindible una mayor apertura epistemológica. No se trata sólo de fomentar la necesaria cooperación entre profesionales sino de reivindicar con fuerza, ante las agencias financiadoras y evaluadoras, y quizás, ante la sociedad en general, que la

investigación en las Filologías y su docencia también son ineludiblemente transversales, interdisciplinarias y capaces de promover nuevos saberes —reivindicar, sin descanso, que necesitamos de una financiación acorde con estos nuevos tiempos.

El cuarto reto al que se enfrentan tanto las Filologías como otras ramas del conocimiento es al uso de las tecnologías. Estas semanas de confinamiento así lo han demostrado, con la enseñanza online a pleno rendimiento. Pero, una vez pasado este período de emergencia, es preciso construir verdaderas comunidades virtuales de aprendizaje y hacerlas más accesibles a alumnos y profesores. Debemos perfeccionar los sistemas tecnológicos y desarrollar mecanismos de transmisión de información más eficaces. Contar con mayor financiación y así poder progresar en la investigación de las tecnologías del habla, la traducción automática y asistida o en la alfabetización digital de las Humanidades, por dar algunos ejemplos concretos. Se trata, en definitiva, de concebir la actividad educativa como un “modo líquido”, en palabras de Enrique Dans, capaz de trasladarse del soporte virtual al presencial de manera flexible. Para lograr esto, todos —instituciones, profesores, alumnos y familias— debemos contar con el respaldo de gobierno y administraciones, que nos permita una transición eficaz.

El quinto y último reto es quizás el más intangible. Sin embargo, es absolutamente fundamental en este horizonte incierto. Se trata precisamente de poner en valor la experiencia intercultural y multilingüe en un momento en el que la rentabilidad inmediata domina nuestra realidad educativa. Como profesores de Filología, como investigadores, pero también como ciudadanos, debemos reivindicar nuestras enseñanzas y defender que estos aprendizajes, a menudo invisibles y no cuantificables a corto plazo, están sentando las bases de una generación global. Una generación que cuenta con una competencia curricular, unas destrezas y una actitud vital muy valiosas en el mercado laboral, y sobre todo indispensables para salvaguardar el ineludible valor de nuestra convivencia. En un momento crucial en el que el mundo y Europa se contraen, seamos audaces y no desaprovechemos la oportunidad de creer cuando otros vacilan.